

RECENSIONES

Wilfredo Lozano, *El reformismo dependiente*. Santo Domingo, Editora Taller, 1985, 305 págs.

El autor da una visión histórico-sociológica del régimen balaguerista (1966-1978) y su pugna con las clases burguesas por el poder político. Tras la caída de la dictadura de Trujillo dichas clases se reconocían como herederas del patrimonio trujillista, cosa que no consiguieron debido a su crisis de hegemonía. Durante el período estudiado esta pugna se define en la concesión del poder económico por parte del Estado, cuyas particularidades Lozano trata en su texto a través de cuatro capítulos. En ellos plantea que el resultado básico del reformismo dependiente fue la modernización capitalista del Estado, las clases sociales y la economía dominicanos. Más que las transformaciones estructurales en lo económico, el significado del reformismo dependiente se aprecia en el proceso de modernización global, que supuso cambios de orden cualitativo en las relaciones entre clases sociales y Estado, y de orden cuantitativo en aspectos económicos del modelo agro-exportador, donde las políticas del Estado modificaron los parámetros existentes abriendo un espacio a la industrialización y el capital financiero.

El primer capítulo analiza la transición del trujillismo al balaguerismo, especificando el papel de las clases burguesas y su crisis de hegemonía que concluye con la aparición en el plano político de una tercera fuerza como solución: el balaguerismo (cfr. pág. 60). El siguiente capítulo, se centra en el período 1966-1978: el carácter bonapartista que adopta el Estado durante los doce años y el contenido reformista del mismo. En el tercero, explica la dinámica de la economía exportadora como clave de la acumulación capitalista en el período, la ampliación del mercado interno a través de las importaciones, y la estrategia de explotación de la fuerza de trabajo, que confluyen en un modelo de concentración del ingreso en favor de los sectores dominantes. Y en el cuarto capítulo, sintetiza los aspectos anteriormente tratados, destacando el papel del capital transnacional en el

proceso de modernización capitalista impulsado desde el Estado (a través de las finanzas, zonas francas, el turismo y los servicios).

Para apoyar su planteamiento Lozano particulariza en tres momentos que corresponden a la política, la sociedad y la economía: lo primero se encuentra en el nudo del Estado donde da cuenta de la desmovilización de las clases populares, a través de la represión, planes de subsidios y más tarde de su control a través del clientelismo; la formación de una nueva élite económica desde el Estado, asociada al estamento burocrático-militar; la centralización de la gestión administrativa que constituye una característica de todo el régimen; los partidos políticos y el antireeleccionismo; la nueva élite industrial no tiene secularmente partido propio.

El significado del reformismo dependiente para las clases burguesas en el bloque de poder, que Lozano denomina también "alianza oligárquica", fue: "Tras el reformismo, desde el Estado, se estimuló un proceso de relativa modernización de la burguesía tradicional dominicana que determinó un cambio en sus patrones de comportamiento político y económico" (pag. 107). Esta variación iba a ser patente en el paso de las actividades comerciales de importación-exportación como medio principal de acumulación, a las actividades financiera-industrial, convirtiéndose así en el eje del poder económico. En lo político, tendería a aceptar formas menos autoritarias del poder, siempre que fuesen aceptados sus intereses corporativos expresados por medio de diferentes grupos de presión (CNHE, asociaciones de industriales, banqueros, etc.).

Por último, la acumulación del capital es entendida por el autor como un proceso dependiente del sector exportador, especialmente de las exportaciones de azúcar, destacando el papel del Estado como mediador de la acumulación capitalista dado el atraso de los patrones de acumulación existentes. Este papel protagónico del Estado se observa a través de la ley 299, que no sólo concede exenciones fiscales y protección arancelaria, sino que se acompaña con medidas financieras para apoyar la inversión industrial a través del Fondo Fide controlado por el Banco Central.

La inserción del mercado mundial en la economía dominicana es vista como parte de la internacionalización del mercado interno. La formación de empresas con capital transnacional, donde el ahorro interno subvencionaba a este capital, como es el caso de la banca extranjera pero sobre todo en la creación de COFINASA, como un organismo financiero para apoyar la expansión de la Gulf and Western en República Dominicana.

Los factores de crisis del reformismo dependiente son

indicados como de tipo orgánico, social y político, que conjugados dieron fin al balaguerismo. En este punto el autor se aparta de las explicaciones puramente económicas, aunque reconoce que la crisis económica intervino impulsando aquellos factores. Lo primero es el conflicto planteado entre los emergentes grupos de poder económico, surgidos a la sombra del poder estatal, frente a los grupos burgueses existentes (cfr. pág. 253); pero también su relación con la pequeña burguesía promovida a clase industrial, que por su origen era reacia a los cambios, incluso aquellos que los favorecían. De esa forma, el proyecto reformista se limitaba a sus alcances. Así en el plano agrario, señala Lozano:

El proyecto reformista de Balaguer en el campo fracasó, en parte por la oposición cerrada a las leyes agrarias, tanto por parte (...) del bloque de poder, como de los partidos revolucionarios y populistas, pero sobre todo debido a las limitaciones de clase del bonapartismo dependiente que le restringía su capacidad de maniobra. Las reformas planteadas por Balaguer no pretendían revolucionar el campo (...). Lo que se perseguía era una simple adaptación modernizante (...) a las exigencias de la industrialización dependiente. No pretendía, pues, destruir el poder oligárquico agrario, sino simplemente adaptarlo a las nuevas condiciones del desarrollo capitalista. (pág. 264).

Finalmente, algunos aspectos formales y de estilo presentes en el libro dificultan el acceso a las ideas o captar su secuencia en el texto; dejan la impresión de que algunas líneas de análisis se abandonan a veces, otras ameritan una mayor discusión y precisión, incluso para situarlas en el contexto en que aparecen; no por ello dejan de ser ricas e invitan a nuevas y fructíferas elaboraciones. Su bibliografía es extensa hasta el extremo de parecer exhaustiva. Se trata de un esfuerzo realmente denso y merecía por ello mayor cuidado en su corrección. Algo que no debemos obviar es una veloz lectura sobre sus notas; ellas nos envuelven en una sutil confrontación entre los autores que de alguna manera tocan el tema y lo expuesto por Lozano.

María Angustias Guerrero
Economista (INTEC, 1986)